RÓMULO
BUSTOS
AGUIRRE

La poesía llega al Programa Leer el Caribe

La lectura, a través de la comprensión e interpretación de los textos, es considerada como la herramienta más importante del proceso de aprendizaje del ser humano. A través de ella no solo es posible adquirir conocimientos sino que permite también percibir los sentimientos y el estado de ánimo de quien escribe. Para los niños y los jóvenes, en su etapa de aprendizaje y maduración emocional e intelectual, el aprendizaje adecuado de la lectura es determinante en su formación y desenvolvimiento profesional.

Leer el Caribe es un programa que busca desarrollar en los niños y jóvenes las habilidades y las destrezas apropiadas que les permita comprender y re-transmitir los conocimientos adquiridos. Con más de una década de vigencia, este programa busca formar de manera integral a estudiantes y profesores de la región Caribe en las obras de los diferentes autores de la región. Leer el Caribe fue concebida desde sus inicios como una propuesta integral de formación, pensada principalmente para estimular el gusto por la lectura, pero que es complementada con otras expresiones artísticas como el baile, la música y el teatro. De esta forma los niños y jóvenes se encargan de hacer lecturas dirigidas durante todo el año para luego, mediante alguna expresión artística, representar fragmentos seleccionados de las obras.

Este programa es de especial importancia para la juventud en la región Caribe, en donde cada año se evidencia la des-

ventaja de la comprensión lectora de los niños y jóvenes de la región. Para ellos, los resultados en Lenguaje de las pruebas de Estado están siempre por debajo del promedio nacional y de sus pares del interior y de otras regiones del país. Leer el Caribe es un pequeño aporte encaminado a reducir estas desigualdades regionales, a través de estrategias que desde hace décadas vienen utilizando los países desarrollados. La capacitación a los docentes de las obras en particular, el contacto de los estudiantes con el escritor y la representación de fragmentos de las obras son algunas de las actividades que hacen parte de la preparación y desarrollo de Leer el Caribe. De este modo, el programa busca que niños y jóvenes desarrollen el gusto por la lectura y que lo incorporen como una de las actividades alternativas de tiempo libre.

Como es usual, durante cada año se escoge a un autor local de enorme trayectoria intelectual y con gran reconocimiento profesional. Este año el turno es para el maestro Rómulo Bustos Aguirre. La particularidad que caracteriza el taller de lectura de este año es que es la primera vez, desde el inicio de Leer el Caribe, que se escoge la poesía como materia de estudio. Esto representa un reto y también una gran oportunidad para profesores y estudiantes de enfrentarse a un género literario que requiere mayores habilidades de abstracción y de una gran imaginación.

¡Bienvenida la poesía a Leer el Caribe!

Jaime Bonet

El silencio de la ballena[1]

El abecedario de mi formación básica proviene de una modesta enciclopedia cuyo nombre seguramente resulta familiar a todos los de mi generación: *El tesoro de la juventud*. Con ella aprendí, literalmente, a leer el mundo. Pronto observé con inquietud que existía una extraña grieta entre el mundo vivido y el mundo leído. Y las palabras eran, al parecer, las causantes de este desorden. En las páginas de *El tesoro de la juventud* había labriegos u hortelanos, arreboles, otoño, encinas, bosques y lagos; mientras en el mundo de mi entorno inmediato sólo gente de monte, matarratones, matorrales y simples pozas. En algún momento del mundo se había producido un error y había que corregirlo. Las verdaderas palabras parecían estar en otra parte. Y yo debía estar donde estaban las verdaderas palabras. Y la única manera que se me ocurría para ir a ellas era escribiéndolas. Así surgieron los primeros amagos de infancia, los primeros poemas y cuentos hechos para habitar con las verdaderas palabras.

Fue mucho, mucho más tarde, cuando comprendí que el asunto era más grave (se me había olvidado decirles, y debí de haber comenzado por ahí: yo soy un lento para todo), pues no se trataba de algo meramente lingüístico, sino incluso casi ontológico, algo parecido al pecado original: no que las palabras no fueran reales, sino que tal vez yo, ustedes, nosotros, no éramos reales, sino una mera sombra de algo, o como dirán los más pesimistas –entre los cuales,

—

1 Publicado originalmente en Ítaca. Revista del lenguaje, vol. I, nº2, Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004, pp. 114-117.

a ratos, me incluyo–, algo peor: una especie de incorregible aberración histórica. En todo caso, lo que he intentado con los cinco poemarios que he publicado no es otra cosa que intentar habitar con las palabras verdaderas, en un proceso en el que simultáneamente he ido comprendiendo que las palabras sólo son verdaderas si quien las habla es verdadero, no importa en qué parte del planeta esté o en cuál de los tres o más mundos le haya tocado en suerte vivir.

Creo que a todo escritor colombiano, en mayor o menor grado, le ha tocado lidiar con algo parecido, con las variantes del caso. Algunos lo habrán superado con mayor o menor traumatismo; algunos, con mayor o menor rapidez, mayor o menor fortuna. Yo soy un lento para todo, ya lo dije. Esto plantea en cada caso el problema de la relación de dudas, de deudas, tributos y rechazos con determinadas tradiciones culturales y literarias. Esto plantea el problema de ausencia o construcción y distanciamiento o asunción de tradiciones propias o "impropias". Esto, en fin, plantea el clásico problema tercermundista de la identidad. Si bien la identidad se construye en juego de espejos entre heterogeneidades y homogeneidades, creo que la identidad es ante todo una identidad en lo humano; lo demás vendrá por añadidura. En este recorrido por encontrar las palabras verdaderas se me hace necesario, al menos, mencionar cuatro nombres: López, Vallejo, Borges y Rojas Herazo.

Luís Carlos López, en mi tradición poética más inmediata (que muchas veces resulta la más lejana) –la tradición regional– representaba, de alguna manera, el padre que había que matar. Como toda relación con el padre, es una relación ambigua. Me incomodaba su exteriorismo, su localismo falto de vuelo; me seducía su laconismo, se precisión. En mis últimos poemarios, creo haberme reencontrado con algunos rasgos de su poética. Pero en principio había que poner distancia entre sus palabras y las mías. Mi primera

publicación, *El oscuro sello de Dios* (1988), si algo le debiera al Tuerto sería su impulso en la negación. De Vallejo, la dimensión religiosa en la visión de la orfandad de América Latina. De Borges, su fina hondura metafísica, y sobre todo, su fórmula magistral: nos pertenecen todas las tradiciones porque no tenemos ninguna. De Rojas Herazo, su aguda percepción del Caribe profundo. Estas serían mis deudas y mis deudos más cercanos.

El poema es la palabra verdadera. Tu verdad más tú. "Escribir un poema es dejar caer un pequeño balde a nuestras aguas más profundas, allí donde mutuamente se invocan la pezuña y el ala", he escrito en alguna oportunidad: "No es agua fascinada para la gozosa contemplación de Narciso lo que allí emerge, sino espejo turbio para el diálogo con tus propios fragmentos, con tus maltrechas costuras. Estoy hablando de mi balde, de mi pequeño balde, pero sospecho que todos somos aguateros del mismo pozo. Lo cierto es que esta despojada mirada al fondo de ese espejo, donde Alicia es también Medusa, es el punto de partida de toda poética". Y de toda ética. Y de toda identidad.

Conversando recientemente con una pareja de buenos amigos, ella, que acababa de hojear algunos poemas míos, me preguntó muy seriamente si yo era creyente. Él le contestó por mí, entre en serio y en broma: "no él no es creyente, pero él hace que los otros crean". Yo, en cierto modo, corroboré esta ocurrencia, y añadí, riéndome, con el eco de una frase de cierto personaje de García Márquez, que es la menos garcíamarquiana de las frases: "Yo no soy un creyente. Yo soy un desconcertado de Dios". Yo creo que el desconcierto es la madre de la poesía. Brota del no entender y de la perplejidad que eso genera. Job, en ese sentido, es sin duda un precursor de la poesía moderna. Job, el que pregunta, no el que al final acata la majestad y el poderío divinos. El Job que se atreve a preguntarle a Dios por el sentido.

Misteriosas, inescrutables y casi malvadas, a fuerza de

gratuitas, pueden resultar las razones divinas, desde la perspectiva humana (que es, después de todo, la única perspectiva posible para el hombre). No hay que olvidar que el Dios de Job se dignaba a contestar a su criatura, y esto, desde luego, hace una diferencia. De ahí la *hybris* del capitán Achab –otro emblema de la poesía moderna– ante el insultante mutismo de Dios. Achab no logró matar a la ballena blanca, ciertamente. Pero sobre eso, como dice cierta conocida guaracha: "Yo no sé nada, yo llegué ahora mismo, si algo pasó yo no estaba ahí". Quiero decir: yo no sé quién dio muerte o propició la larga agonía de la ballena, lo cierto fue que una buena tarde la encontré sobre las piernas del malecón en Marbella. Yo fui de los que merodearon alrededor del monstruo y finalmente corté un pedazo de su cuerpo, y aún sigo preguntándome "si valdrá la pena/ comer de un alimento que ha estado tanto tiempo/ expuesto a la intemperie".

Volviendo a la expresión del amigo. Sospecho que cierta dosis de contradicción hace parte de mi poesía, y acaso es esencial en ella. En cierto modo, digámoslo así, utilizando la terminología del taoísmo, el poema en general opera *Yang*, para que en el lector genere el efecto *Ying*. No estoy muy seguro, en realidad, de que este sea rigurosamente mi caso. No sé cómo funcionará la cosa en los otros, pero en todo caso, en mí mismo, siguiendo las palabras del amigo, bien podría ser así: el yo lírico de mis poemas no cree, para que el otro que vive en mí crea, y/o viceversa. Ese diálogo Ying-Yang del lector en el poema y su fuerza, o más bien, debilidad transfiguradora, es lo más cercano a lo que Rojas Herazo en su teología de la novela llama "la comunión de los santos". El poema es así, pues, un precario espacio sacramental. El pequeño acuario verbal donde, a pesar de todo, la ballena sigue viva, emitiendo el infinito canto del silencio de Dios.

R.B.A.



EL OSCURO SELLO DE DIOS

—1988—

a mi madre
imagen previa del paraíso

Ícaro dudoso

Tal vez
llevamos alas a la espalda
Y no sabemos

Hay alguien que yo sé morándome

Hay alguien que yo sé morándome
Arrastra sus alas de ángel sonámbulo
como quien busca una puerta
entre largos corredores
Triste de sí
Pulsando inútil las cuerdas más dulces
de mi alma
Quizás me existiera desde siempre
¿De qué ancho cielo habrá venido
este huésped que no conozco?

a J. Arleis, fraternos
en la demora de la dicha

Demasiado vasto es el misterio

Demasiado vasto es el misterio
para encerrarlo en la pupila
La noche nos roba el mundo
El día nos lo devuelve intacto
de sombra
El entreacto es el sueño
En la copa del deseo
pretendemos el secreto
Pero este solo es privilegio
de los grandes durmientes

Ícaro abrasado

Extraño exvoto
en un templo ya vacío
cuelgan mis dos alas abrasadas

Palenqueras

Mujeres grandes que llevan
tesoros blancos en los dientes
Sentadas parloteando en lengua extraña
como enormes diosas ya olvidadas
Acaso mejor que el sabio
conozcan sus cabezas
el peso exacto de las cosas del mundo

a Amelia

Cuestión de estilo

Los cuarenta día de diluvio. Sodoma
calcinada. Borrones, tachaduras en el manuscrito
de Dios, ha dicho el sabio
Su perfeccionismo en verdad
podría del todo aniquilamos
También cabe imaginar un final rosa
Como se puede ver es simple cuestión de estilo

Desde Kayam

I

En la ciega aventura que a todos corresponde
cada día golpeamos el báculo contra el muro
y el corazón cree descifrar en el eco
la música de las esferas

II

Nos es dado escuchar ecos
del eterno banquete de los dioses
Mas sólo hemos sido invitados
a los festines del polvo

Consejo desde Orfeo

Sigamos arrancando
ilusas melodías de nuestra pobre
siringa
No como Orfeo miremos impacientes
hacia atrás
y descubramos
que todo ha sido una falsa
promesa de los dioses



Lunación del Amor

—1990—

a Alfonso Múnera
a Lucía

—

Lo hermoso es solo
el comienzo de lo terrible
R.M. Rilke

—

Como el ciervo huiste
habiéndome herido...
San Juan de la Cruz

En tí hace carne

El misterio de la lámpara
que aún no encendida
pregona su llama

Te imponen a mi alma con argumentos/

del aire

Diáfano. Ubicuo. No terrestre
Tácita nube —lo sé— también pudieras
ejercer el privilegio de ocultar el sol

En los fastos del cuerpo se derraman
los vinos del alma
Ebria hermandad. Sagrado abismo
de la carne mutuamente profanada

Sólo me es tuyo tu indescifrable
escándalo de luz, el lujo
                                                  de tu enigma
¿Cómo no temerte?

Como un pez único que emerge
por un instante ostenta su esplendor
y luego vuelve al fluido laberinto
así emerges de ti y te revelas
en tu más pura esencia
Visión sobre las aguas. Relámpago
¿Y adonde va esa rosa de océano
el milagro sumergido?

Del amante

Cazador que a sí mismo
dispone su mejor trampa, el más cruel
cuchillo
Y fervoroso levanta el ara sin indagarse
quién proveerá la víctima

Del amado

Así como la sed inventa el agua
así el que ama
De cierto
el amado fluye de su alma como un río
misterioso, profundo
Y ese río arrastra su propia sed

Extraño ser que sobre mí te inclinas

y en dulces ceremonias me desatas
Atado a ti me sobrevuelo. Respiro
el aire lúcido de las Dominaciones
Contemplo el fuego azul, el corazón
sin llama de la llama
¿Mas cuál es el sendero de tu altura?
Padeces otra dicha a cuyas puertas
un ángel violento me ofende con su espada
Irredento
Oscura paloma de diluvios
flameo incesante sobre tus aguas



En el Traspatio del cielo

—1993—

Sigo tirándole piedrecillas al cielo
buscando un lugar donde posar sin mucha
fatiga el pie.

R. Gómez Jattin

—

... la belleza será sólo el fragmento
de algo roto que tuvo en cada sitio su
áureo centro y hoy es fuga y nostalgia
y extrañeza.

Eliseo Diego

Árbol Camajorú

I

En lo hondo del traspatio
más allá del mango, de los durmientes ciruelos
está el árbol solo, el solitario camajorú
rodeado de sed, hechizado en el tajo de luz
en que una vez se le abrió el cielo
Todos lo miramos de lejos
Pero sus ramas ya no podemos verlas. Sus ramas
son invisibles
Sus ramas volaron a lo alto. Sus ramas quedaron
prendidas en lo alto
Y son ahora el techo del mundo

II

Bajo las raíces del árbol camajorú
hay otro árbol
El camajorú de la tierra y el camajorú del cielo
Al camajorú de la tierra se asciende bajando
como en la escalera de un sueño
Y echa un fruto redondo como preñez de luna
Del camajorú del cielo poco sabemos
Dicen que si uno come su fruto puede quedar ciego
Los ángeles de él se alimentan

a Pedro Badrán

La visita

“Dame un poco de ese dulce de tamarindo”
Dijo el ángel
que en lugar de voz sonaba un prodigioso metal
en la garganta
El ángel estaba asomado a la ventana
bajo la enredadera llamada trompeta de ángeles
Pero él no tocaba sus trompetas sino que repetía
“dame un poco de ese dulce de tamarindo”
En su camisón blanquísimo se veían manchas
desleídas
Una nube azul cubría sus ojos abiertos
como alguien detenido en perpetuo asombro
“es que me manché el vestido comiendo pepas
de camajorú”
Dijeron las sonajas que agitaba en su garganta
Y yo le contesté
“lávalas con agua de astromelias
para que cuando regreses no te regañe tu madre”
Afuera parecía que hubiera caído a la tierra
el más suntuoso de los astros

a Gustavo Adolfo Garcés

Matarratón

El árbol de los relinchos lo llamamos
Basta tocarlo con la mano y el árbol
se llena de relinchos
Entonces nos ponemos bajo las ramas
y soñamos un caballo
Y este es el conjuro del caballo
ángel frondoso que estás en el árbol
venga a nosotros el más fino caballo
las firmes patas del caballo
la grupa sudorosa del caballo
el viento impetuoso del caballo
las alas invisibles del caballo
la blanca maravilla del caballo
Y el ángel que habitaba en el árbol
nos lo daba

II.

Crónica de la madre

Dios creó las seis de la mañana para que la madre
despierte
Y nosotros podamos recoger los mangos
caídos durante la noche
Cuando el aire es todavía un secreto
dicho en voz muy baja por la sombra
Ramiro encuentra los más grandes y los muestra
Pequeños trofeos recogidos en la más dulce guerra
entre los hermanos
La madre atiza el día y suelta los olores
Sobre las cuatro patas de la mesa como un animal/ man-
so
las hojas del bijao abren su fruta humeante
Desayuna el mundo

a Enrique Sánchez

VI.

Crónica de la hermana mayor

Dios creó las cuatro de la tarde
para que los árboles hablen con la brisa
Para que la hermana mayor regrese
y yo pueda esperarla junto a la verja
La hermana mayor con sus dos largas trenzas
En la esquina
la acacia ha encendido cada una de sus flores
y parece un fino candelabro a plena luz
Las columnas del parque como las patas
                                        de seis garzas blancas
El ángel siempre atareado mirando bajo el ala
                                        de las cosas
me murmura al oído lo que dicen los árboles
"son las cuatro la hermana vuelve"

IV.

De los juegos del celestes

1. Peregrina

El ángel asciende al tercer cielo
a jugar con el gemelo de agua
Pez delicado, ángel sumergido
como si en un extraño vuelo
aquel hubiera girado sobre sí mismo
Gozosa criatura que se complace
invirtiendo sus gestos
y tan frágil que el aliento de la brisa
puede deshacerla
En el juego preferido
(salta el ángel con el pie derecho
mientras el gemelo –sonreído– lo hace
con el izquierdo)
empujan un guijarro imaginario
hasta hacerlo caer sobre la tierra
Cierta vez imaginaron que la mano de un niño
lo lanzaba de vuelta y pudieron recogerlo
Así quedó trazada la ruta de los peregrinos
del cielo

a la pequeña Laura

2. Cometa

El recuerdo no visto de un plumaje
y un canto redondo y luminoso como sí la luna
se desovillara en ese canto
Y la madre diciendo: "el emplumado Corazón del/
Cielo"
Sólo existían los Nueve Pájaros
Y el ángel y el gemelo de agua
deseaban un pájaro
y colorearon delgadas cortezas y anudaron
delgadas cañas
Y las elevaron con largas hebras del cabello
de la madre
cantando: "este es el juego de la elevación
de los pájaros"
para que el canto anidara en sus picos
Este y otros juegos
navegan en la memoria del agua
Y nosotros los recibimos con las primeras lluvias

Palenquera

Abre la boca ancha
y su pregón llena la calle
Los niños miran los pies descalzos
                                        sobre la tierra
buscando las raíces de éste árbol
en cuya copa maduran todos los frutos



La estación de la sed
—1998—

Saber que no hay descanso
ni agua para apagarse

Héctor Rojas Herazo

Crónica

A los pocos días de nacido apareció el demonio
Se posó sobre el cabezal de la cama
siguiendo con su pico el movimiento de mis ojos
Una vez más
madre lo espanta con un grito en medio
del recuerdo
y agrega sonreída:
"ahora estarías ciego, hijo mío"
"si, madre" —digo
mirando fijamente el vacío horizonte

El pajarero

A este hombre lo vi niño
llevando en sus manos una jaula
Un poco más usado el gesto de ociosa
inocencia
la sigue llevando como quien porta una luz
o un distraído sueño
El pájaro ya no está
En verdad nunca ha estado
Pero, a veces, se detiene y aguza al aire el oído
como si escuchara su canto

Medallas

1
El mapa es nuestro único territorio
Él es también
el inexistente tesoro
2
Jinete que se cabalga a sí mismo
el hombre
Sus oscuros centauros
3
La hormiga que escala su terrón
ignora el vértigo del alpinista
que asciende su migaja de gloria

4
Remueve tus letrinas. Haz de ellas
insospechado lujo
No ama más la pureza el que se viste de luz

Cuento

Aves perversas
han comido todas las marcas, las migajas
protectoras
Hansel y Grethel
están ahora solos en el terrorífico bosque

Escena de Marbella

Junto a las piedras está Dios bocarriba
Los pescadores en fila tiraron largamente de la red
Y ahora yace allí con sus ojos blancos mirando al cielo
Parece un bañista definitivamente distraído
Parece un gran pez gordo de cola muy grande
Pero es solo Dios
hinchado y con escamas impuras
¿Cuánto tiempo habrá rodado sobre las aguas?
Los curiosos observan la pesca monstruosa
Algunos separan una porción y la llevan
para sus casas
Otros se preguntan si será conveniente
comer de un alimento que ha estado tanto tiempo
expuesto a la intemperie

a
Juan Marchena, cartagenero del otro lado
del mar

Monólogo de Jonás

Cuando echaron las suertes y los hombres furiosos
me arrojaron al mar
creí que era el fin. Pero esto es más que el fin
Si comiera de la carne de este animal durante el resto
de mis días
no alcanzaría la salida. Así es la profundidad
de mi cautiverio
He transcurrido mucho tiempo sin otro sol
que mi propio fuego
A veces me confunde el tumulto de su respiración,
la trepidación de sus latidos magnificados por el eco
a través de las muchas cavidades
Como si fuera yo quien respirara
como si mis propios latidos lo inventaran

Acaso sea yo el corazón de la ballena

De la dificultad para atrapar una mosca

La dificultad para atrapar una mosca
radica en la compleja composición de su ojo

Es el más parecido al ojo de Dios

A través de una red de ocelos diminutos
puede observarte desde todos los ángulos
siempre dispuesta al vuelo

Parece ser que el gran ojo de la mosca
no distingue entre los colores

Probablemente tampoco distinga entre tú
                                        que intentas atraparla
y los restos descompuestos en que se posa

Concejo

Elegir con cuidado un punto del aire
Cubrirlo con el cuenco de ambas manos
Arrullarlo
Irlo puliendo en su silencio
Piensa en Dios cuando construyó
su primer caracol o su primer huevo
Acerca el oído para oír como late
Agítalo para ver si responde
Si no puedes con la curiosidad
haz un huequito para mirar adentro
Nada verás. Nada escucharas
Has construido un buen vacío
Ponlo ahora sobre tu corazón y aguarda
Confiado el paso de los años.

Historia del arte
Niños que juegan
junto a la puerta lateral de El Prado

La pelota rebota en el muro en cuyo envés
Jeronimus Bosh enciende sus extraños paraísos

Perpleja su gozosa indiferencia

El episodio de la oreja de Van Gogh
seguramente no ha llegado a sus oídos

El alarde de un gol rompe en dos
la historia de la tarde



Sacrificiales

—2004—

a la hermana menor
cómplice de juegos y canciones

—

Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca
y las echará fuera del campamento
en lugar limpísimo
a fin de que guardándolas con cuidado le sirvan a
la multitud
para el agua de aspersión

Números, 19

Lo eterno

Lo eterno está siempre ocurriendo
                                        ante tus ojos

Vivo y opaco como una piedra

Y tú debes pulir esa piedra
hasta hacerla un espejo en que poderte mirar
                                        mirándola
Pero entonces el espejo ya será agua y escapará
                                        entre tus dedos

Lo eterno está siempre en fuga ante tus ojos

El nombre

No me contiene este nombre

Quisiera un nombre de muchas sílabas

En él no caben el ramaje sin árbol de mi fe
ni los recuerdos que tampoco tendré mañana
Quisiera un nombre como mi capa de juegos

De muchas habitaciones y paisajes como mi casa de juegos

No me puedo refugiar en su silencio
Siempre me queda afuera el pie
o la oreja izquierda
Y por allí sigue caminando, zumbando el mundo

Mantarraya

Por algún divertido arreglo
los dos muchachos han dividido en dos la mantarraya
como si fuera una hoja de papel
y ahora cada uno lleva su parte colgando de la mano

Ya nada queda de la gracia que el animal
exhibe en los acuarios
Ondeando, sumergiéndose, elevándose en el agua
todo su cuerpo como dos extrañas alas

Mientras la ofrecen a lo largo de la playa los dos/
muchachos
aseguran que con ella se prepara un excelente
y vigorizante cocido

Las dos partes siguen vivas

A veces una de ellas levemente se estremece y aletea
como si una parte reclamara la otra

O como si conservara alguna oscura memoria de su/
vuelo

Poema con pez y garcetas

Las garcetas blancas rizan con sus patas la superficie/
del lago

Lo hacen a intervalos rítmicos mientras planean a/
baja altura

Al fondo, bordeados de mangles, polvorientos baldíos

Cuesta pensar que no se trata de algo más que un/
juego
o una danza

En realidad, con esas periódicas caricias al agua, las/
garcetas
buscan atraer a los peces
que literalmente
vienen a morir a sus pies, bajo sus eficaces picos
(bajo el agua el goloso pez solo ha visto otro pez
más pequeño que espejea y salta brevemente sobre el/
agua)

No hay gratuidad en ese bello gesto como quisieras,/
alma mía
Ni tan solo belleza alguna en ese bello gesto

Solo tú y el iluso pez que se confunden

El resto es literatura –te dices conclusiva

Hay, sin embargo, un extraño fulgor en la muerte
una misteriosa belleza en un pez que viene a morir
en medio de las aguas insomnes de un poema –añades/
finalmente
Y el poema y el pez te lo agradecen

De la levedad

Érase un alma tan leve que cuando murió su cuerpo
era tal su levedad que pasó sin detenerse ante/
la Puerta del cielo

Al menos eso fue lo que creyó el Guardián de la Puerta

Y el Guardián de la Puerta alarmado
temiendo que fuera a dar al Abismo o Vértice de la/
nada
le sugirió que, a modo de plomadas, dejara caer/
palabras pesadas
Y el alma leve dijo: ceiba, argamasa, potala, escaparate

Pero siguió levitando

Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con/

malas palabras
Y el alma leve dijo palabras crapulosas
que la censura celeste me impide repetir

Pero siguió levitando

Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con/
palabras inmundas
Y el alma leve dijo palabras abyectas
que el asco me hace imposible repetir

Y finalmente el alma leve se perdió de vista
ante la mirada desolada del Guardián de la Puerta

El Guardián de la Puerta
que era en realidad Sir Isaac Newton en apariencia de/
Guardián de la Puerta
no lograría comprender que *per saecula saeculorum*/
nada sabría
sobre el libre vuelo o caída de las almas en el espacio/
angélico
ni mucho menos entender
que en eso consistía su propio y exclusivo círculo del/
infierno

Cinegética

No hay gacelas por estas tierras
Pero existe el saíno
La carne del saíno –dicen–
sabe tan bien como la de la gacela
Es verdad que no tiene prestigio literario
pero ambas hacen igual a la garra del tigre

De todos modos sangrará el poema

No hay que olvidar, en todo caso, que después de/
Borges
el tigre tiene tánto prestigio literario como la gacela

Ignoro si aún existen tigres en estas tierras
En todo caso habrá cazador

Gacela, tigre y saíno hacen igual a la garra del cazador

De todos modos sangrará el poema

El saíno carece del oro de los tigres y de la gracia de la/
gacela

La muerte asimismo carece de ambas cosas
Y tiene menos prestigio literario que el poema

Pero es real
Tiene las siete vidas del gato, más la del saíno, la/
gacela, el tigre
el cazador y el poeta
Todo eso para poder habitar en la sangrante irrealidad/
del poema

De los sólidos platónicos

Todo lo sólido se desvanece en el aire
Marx-shall Berman

Un amigo me obsequió
los sólidos platónicos hechos en frágil cartulina

Me los dejó en una pequeña caja sobre el escritorio/
de mi oficina
acompañado de una nota :
Esta cajita contiene el alfabeto del mundo
con ellos están construidos la piedra, la geometría/
inversa
del cangrejo, los movimientos de un atleta
y hasta los sueños

Por algún rato observo los objetos cuidadosamente

La esfera, en verdad, es francamente luminosa
El icosaedro, con sus veinte rostros, tiene algo/
de araña, de flor monstruosa

Y qué decir de la enigmática elementalidad de la/
pirámide

En fin
a falta de un manual de instrucciones decidí/
colocarlos en un frutero

A los pocos días desaparecieron y fueron a dar a la/
basura
pues, la señora que me hace los oficios consideró que/
las nuevas frutas
definitivamente estaban en el lugar equivocado

To be or not to be, como decía Platón, equivoqué/
pensativo

Entonces decido ponerle ese epígrafe al poema

Contra Parménides o la mariapalito

La inmovilidad de la mariapalito podría haber dado
a ciertos filósofos
razonamientos más convincentes que el de la flecha
o aquel otro más divulgado de Aquiles y la tortuga

Ella no lo sabe
Si lo supiera luciría más filosófica de lo que parece

Todo llama a su transformación, nada quiere/
permanecer fijado a su ser
el poema pide ser prosa
la piedra pide ser agua,
el horizonte pide ser línea vertical

Pero la inmóvil mariapalito solo quiere ser mariapalito

Muy flaquísima Señora del límite, del umbral
no sabe que, en realidad, ella es el más fino argumento
contra el estatismo que su apariencia pregona
que, sin que lo haya pedido, siendo un insecto de/
cuatro patas
algo dentro de ella, algo remoto, la mueve a ser palito

Por eso se llama así

Pero eso tampoco parece saberlo la mariapalito

El arcángel

A los escasos visitantes de mi estudio ha extrañado con frecuencia, el lugar vacío o informe a los pies del Arcángel, donde debiera figurar el demonio. Es una imagen de bulto realizada por algún anónimo tallista y adquirida por azar en algún almacén de objetos religiosos.

Yo les comento que, en contraste con la prodigiosa representación del ángel, el artífice había sido poco generoso con el Tentador y, por solo gozarme en la contemplación de lo bello, le pedí al vendedor que lo excluyera del conjunto como condición para comprarlo.

Tantos años en su compañía. Ciertamente, se han ido opacando sus vivos colores de legionario, no obstante conserva su esplendor.

Los visitantes, casi siempre, han acabado haciendo alguna graciosa ocurrencia sobre mi esteticismo. Alguno llegó a sugerir la idea de que yo, más bien, había pretendido llevar simbólicamente a sus últimas consecuencias la labor de exterminio encomendada al celeste.

Mi amigo Alfonso Múnera no ha desestimado esta hipótesis. Pero opina que en ese acto de mutilación, más allá de cualquier manía estetizante, habría operado de modo paradójico, la poética de la inocencia del maestro Rojas Herazo cuya obra sabe que admiro.

Sin duda es poco caritativa la imagen del caído condenado

a contemplar por la eternidad, la espada fulgurante del vencedor.
Pero el asunto posee repercusiones no sospechadas según me revelara reciente mente el Arcángel en ocasión que ahora ilumina en mi memoria.

Dulce e irónico me interrogó aquella tarde sosteniendo en las manos las *Elegías del Duino*. Las había estado hojeando como al descuido mientras yo dibujaba.
– ¿Sabes qué condición ontológica es más terrible que la de un ángel?
– No se me ocurre, respondí intrigado
– Un ángel al que han separado de su demonio
¿Ignorabas que eran las atroces alas del mal lo que sostenían mi purísimo vuelo?

Yo lo observo desde el radiante corredor de las campanas amarillas, lentamente apenumbrándose en el silencio de su abierto secreto. Me apena su orfandad.

Cada día se debilitan más sus primitivos colores. Cada vez se hace más visible su opacamiento. Los visitantes ya comienzan a advertirlo. Un día cualquiera se desva-necerá. Un día cualquiera entraré al estudio y solo encontraré sobre el muro los desvaídos trazos de una mancha de luz.

Nada de esto último he comentado a los visitantes. Aprovecho este espacio en *Sacrificiales* para contarlo.

a Edda Armas, mensajera



Muerte y levitación de la Ballena

—2010—

de lo que hay que callar
hay que
balbucir claramente
R.B.A

Cuento

Me pregunto: ¿Por qué escribo poesía?
Y desde algún lugar del misterioso bosque
(de ese otro cuento que en vano estoy tratando
de escribir en este poema)
responde el lobo
moviendo socrático la peluda cola:
– Para conocerte mejor

Del cangrejo ermitaño

Rara costumbre la del cangrejo ermitaño

Se le va la vida buscando caparazones de otros moluscos,
latas, recipientes vacíos
toda suerte de objetos cóncavos abandonados por sus antiguos huéspedes para instalarse en ellos

Es posible que todo se deba
a una compulsión turística por la novedad

O a un síndrome de inestabilidad casi metafísica

O a simple ejercicio peripatético de quien tiene
demasiadas patas que ejercitar

¿O habrá algo más de fondo en todo esto?

Quizás convenga preguntar
al secreto cangrejo ermitaño que habita
en cada uno de nosotros

Ese que, sin duda, acaba de escribir este poema

De moscas y de almas

Resultan curiosas las bolsas de plástico,
alargadas y transparentes
que con frecuencia cuelgan en algunos kioscos de/
ventas
de frutas y variedades de dulces caseros

– Exóticas frutas –digo sonriendo al ventero
– Son los mejores espantamoscas que existen —señala él—
y, mientras ondea un mugroso trapo contra las más osadas
trata de explicarme el asunto

Dicho en otras palabras, la mecánica del espantamoscas es
la siguiente:
Al acercarse la mosca a la bolsa, el agua funciona como lupa
invertida o espejo deformante, el cual magnifica su tamaño
hasta la desmesura. Entonces la mosca huye aterrada de sí
misma
– Así huye el alma de sus propios terrores
como mosca que lleva el diablo...
anoto, divertido

De modo sorpresivo interviene la monstruosa mosca que
se ha posado en el hombro del ventero:
– O, de modo singular
en movimiento inverso a la mosca, el alma es irresistible-
mente atraída, fascinada ante sus terrores y en ellos se
diluye o petrifica, que alguna diferencia va de la estructura
de ADN de la *Musca doméstica* o de la *Ceratitis capilata* al ser
humano...

El ventero, ocupado en la venta de un par de/
almojábanas
no se da por enterado.

Yo prefiero hacer mutis por el foro como alma que/
lleva el diablo.

Para Wittgenstein

El silencio no quiere ser dicho
El silencio de ninguna manera puede ser dicho
Pero acaso el silencio quisiera ser dicho
Pero acaso el silencio pudiera ser dicho
Acaso lo dicho es ya silencio
O el silencio calla disfrazado en el bullicio

Acaso el poema: todas las anteriores

al Rey Ricardo

Músicas

¿Has visto alguna vez esas parejas de bailarines extáticos
suspendidos en la música fuerte que emerge de los/
pick-ups de barriada
tan juntos y como clavados unos en otros que parece
que se estuvieran amando de pie?

Cada cual gira en su propia órbita planetaria
Cada uno cree que el otro gira en la suya
Y así cada uno imagina ser el centro de sí mismo y del otro

En esos instantes los amantes
Ignoran la ley de la libre caída de los cuerpos

Si el uno fuera el solo centro del otro, todo el otro caería
sobre el uno y en el desaparecería
Si el otro fuera el solo centro del uno, todo el uno caería
sobre el otro y en él desaparecería

Sin embargo, no sucede así
Porque el centro no está en ninguno de ellos
No es menos falso que cada uno sea su propio centro
El centro está en otra parte
Los verdaderos amantes son los que han sabido/
entender esto
Y sobre todo
que la música que los sostiene también proviene
de esa otra parte

a Amaury de Dios, que lo sabe

Muerte y levitación de la ballena

En pausado sueño veo caer la ballena

230 toneladas de carroña o alimento cayendo
230 mundos de gravedad empujando hacia abajo
230 infinitas toneladas de vértigo
mecidas, en cámara lenta, por imperceptibles/
corrientes oceánicas

Inmensa, poderosamente muerta, la ballena

Pareciera que su caída suscitara el abismo/
en que está cayendo

Como el gran mulo de Lezama va cayendo en el abismo/
la ballena
Como Lezama mismo
ornamentado con la majestad de todas sus grosuras va/
cayendo

A los 20 niveles de profundidad la ballena
ha perdido ya sus dos aletas

Eficaces mandíbulas lo atestiguan

Seres sin ojos la miran caer
Seres sin bocas raen su densa carne

Muchos años tomará el proceso de descarnamiento total
de la ballena

hasta que al fin alcance su más recóndita blancura
Me digo en el sueño

Pero, ¿en realidad cae, está cayendo la ballena?

¿Cómo saber con certidumbre si un cuerpo está cayendo
sobre el mundo
o si es el mundo el que está elevandose–cayendo
obre dicho cuerpo?

Este inusual tipo de preguntas ya lo han afrontado
algunos estudiosos de la nueva física

Menos extrañeza produce tal pregunta si las cosas ocurren
en un pausado sueño

Terrible, blanca ballena
lábil rastro de espuma cayente, muéstrame tu no/
visible belleza

Invoco sonámbulo

Y por un instante la puedo ver detenida en su caída/
suspendida, palpitante
elevándose como asombrosa flor del abismo, en el/
vasto esplendor del vacío

Pero, ¿en realidad, levita, está levitando la ballena?

Esto casi equivale a preguntarse, rayando los/
umbrales del lugar común

¿Cómo saber con certidumbre cuál es el verdadero/
sueño
el sueño del soñante o la vigilia del vigilante?

Talvez
todo se funde en el poder germinal de las imágenes
como asegura Bachelard

Es decir, el sueño vigilante, es decir, la vigilia soñante

Es decir, en fin
ese misterioso lugar donde también la ballena
pudiera vernos caer o ascender en pausado sueño

Cenzontle

Pájaro numeroso el cenzontle
Ahora es una violina
Después un azulejo, un muchacho que silba
                                        un sangretoro, un turpial

De cuatrocientos cantos habla la etimología náhuatl

Pero, a veces, pareciera cansarse
                                        de ser tántos pájaros
y ensaya un misterioso silencio

Todo su adentro calla
como si se escuchara a sí mismo callando
como si descubriera que en su silencio habita otro/
 pájaro
que canta
suspendido en su ramaje interior

Es, quizás, entonces, más cenzontle el cenzontle

a Samuel Serrano

Escalera

Perfecciona el arte de no mirar
hasta que el blanco sea la blancura

Cierra bien la puerta
para que, al fin, el huésped
                    se abra al visitante

Construye clavo a clavo una escalera
Y ya concluida
desciende por ella
y a medida que bajes
ve deshaciendo con esmero cada peldaño

Que sólo quede su fulgor ciego
su no lugar en el aire

Esto podría ser suficiente

Ilímites

En alguna fase de su galope
las cuatro patas del animal están en el aire

Por un instante la rosa de los vientos
                                        abre su centro
florece en sus cuatro pétalos
y los cuatro territorios del caballo están suspendidos
por hilos de plata

En ese mínimo instante
el animal es un pájaro

La casa

Ahora vamos a techar la casa
Ahora vamos a sellar o abrir su último límite

Hemos cavado con firmeza sus cimientos y levantado
sus cuatro costados
como costillares minuciosos de un arca
Hemos empotrado y claveteado cada una de sus puertas y ventanas
y diestramente apuntalado la viga maestra

Todo esto lo hemos hecho siguiendo
las ocultas simetrías y el latido de los astros

Ahora te aguarda como su huésped

¿Pero acaso no ha sido siempre el huésped
la primera
piedra de la casa
el punto invisible
desde el cual crecen sus orillas y muros?

¿Acaso no es la casa solo la forma
vacía, reverso deseante, del huésped?

Ahora estás en el centro de la casa

Y hacia cualquier lugar de la casa
que dirijas tus pasos
ese lugar será el centro de la casa

Ahora —lo sabes, empiezas a saberlo—
podrás desbordarte
o contraerte hasta el pequeño hueco de tu ombligo
o caer, en vértigo de cielo, sobre la palma/
de tu mano

Ahora habitas en el centro de ti

Y podrás desplazarte por tus doce puntos cardinales
Y la casa irá contigo leve de objetos y memoria

Solo tú
Solo la casa como fluido caracol

La casa
fijada, abierta a tu ser
Sombra, deriva, resplandor
de ti mismo

La imaginaria casa



La pupila incesante

—2013—

...esta mala costumbre de voyeur
ante el mundo
R.B.A

Semántica del mundo

El mundo es siempre sí y no
Sino lúdico. Incongruencia. Humor cósmico
Por ejemplo
ahora voy a enrollar este texto
                        que aún no es texto
Lo voy a enrollar sobre sí mismo
Sobre su sí
Sobre su no
Sobre su sino
Sobre su si no
Lo voy a enrollar sobre su signo
Para que tú
lo desenrrolles en su espejeante
                                        gnosi(s)

Poeta

Sospecha de mí

Es sano sospechar de un poeta
que ha publicado su sexto libro
Mejor aún
sospecha a partir del tercero

Tout le rest pudiera ser literatura
Trampa
Lánguida hipoteca al oficio

Pronto habré publicado el séptimo

Juro que no soy Pedro
pero ya he negado seis veces
Y aún no canta el gallo

Filosofía casera

En algunos barrios periféricos de mi ciudad la gente
ha desarrollado lo que en lenguaje
de expertos
pudiéramos denominar una curiosa
estrategia de adaptación arquitectónica:
construyen sus casas
no para habitarlas sino para vivir fuera de ellas

En efecto
los puedo ver afuera todo el santo día
—los niños revoloteantes—
conversando
jugando dominó o a las cartas

O simplemente las mujeres se decoran las uñas

Adentro viven
el televisor, la nevera, el equipo de sonido

Poema de amor con serpientes, erizos y palomas

I

El camino serpeaba entre yerbajos
Me topé con dos serpientes que formaban un nudo
movedizo
–Hacemos el amor
Me dijeron con sus ojos de serpientes al sentirse
observadas
Yo les arrojé la camisa que llevaba puesta
No para cubrir su desnudez sino para atraparlas
Para atrapar el amor con todas sus escamas

Las metí en mi bolso de viaje
Ya tengo dos serpientes
Ahora solo me falta un paraíso, me dije

Pero cuando abrí el bolso solo hallé sus opacas
mudas de piel

II

El camino estaba erizado de yerbajos
Me topé con dos erizos, macho y hembra, hasta donde
me fue dado saber
–Hacemos el amor
me dijeron con sus ojos de erizo cuando se sintieron
observados

Y siguieron en éxtasis clavándose sus agujas
Me atraía ese amor con todas sus agujas
Pero por precaución decidí no meterlos
en mi bolso de viaje

III

El camino palomeaba entre yerbajos
Como supondrá el lector me topé
con dos palomas
que me dijeron: hacemos el amor, con sus ojos de
paloma

Las metí en mi bolso de viaje

Esa noche cené caldo de palomas, por si las moscas

a Osvaldito
que me enseñó a
atraparlas

Poema con sombra parlante

¿Será verdad eso de nuestro desamparo radical
como afirman algunos?
¿Y es que tendríamos que estar acompañados?
Para compañía debiera bastarnos nuestra
propia sombra
Como un niño que juega marcha delante
o detrás de mí
—o al lado—bailando ágil al ritmo de las horas
A veces se enreda en mis pies y me hace
perder el paso
olvidado yo de mi propio baile
Pero no lo hace de puro mala sombra
Sino acaso para recordarme
que creer en un desamparo radical
comporta el mismo procedimiento imaginario
que creer en un amparo radical

Menuda sombra filosófica la mía
Y cómo habla, la muy sombra

Cabeza de Medusa con espejo

El héroe se apresta con todos los atavíos
Flechas, ballesta, lanzas, redes, cuchillos…
Y retorna con la cabeza de Medusa
convertida en trofeo

La serpeante cabeza alega
que el artero truco del espejo
la puso en desventaja
y acusa de parcialidad al enunciador lírico
pues no lo incluyó en el catálogo de armas
del segmento anterior
El enunciador decide recomenzar
e incluye el espejo y darle una variante
menos convencional al asunto

Ahora retorna Medusa con la cabeza del trofeo
convertida en héroe trágico
—pero el narrador ha olvidado cubrir con un paño la cabeza de Medusa, como hizo la primera vez aunque no lo dijera—
Medusa entonces dirige la pavorosa mirada al
narrador
y acaba limpiamente con el cuento

¿Cuento?
¿Pero no era esto un poema?
—arguye, en buena lógica, el lector—
(no sin antes ponerse a buen seguro pasando
la página del texto)

De la moral de las piedras

Dijo
Aquel que se sienta ángel que arroje
la primera piedra
Y nadie arrojó la primera piedra

Dijo
Aquel que se sienta demonio que arroje
la primera piedra
Y nadie arrojó la primera piedra

Entonces las piedras se arrojaron contra los hombres
y sobre ellos amontonaron un monumento
a la impiedad

Porque las piedras poseen una moral de piedra

Y solo fue salvo
el cronista de esta fábula que era sordo de solemnidad
y de quien descienden
los actuales ángeles-demonios
que siguen sin arrojar la primera piedra
ni la última, por supuesto

Ante una momia de paracas

Mantos para el privilegiado ser del muerto
Regios atavíos para la inmortalidad del muerto
Capas sobre capas de delicados tejidos
en que se han empeñado
las más hábiles tejedoras del reino
cubren al muerto

Gran muerto–matrioska

Como una frágil cebolla esplende en las tinieblas
el gran muerto–cebolla
Como la inmunda fábrica de un escarabajo
estercolero
rueda sobre el cielo de abajo el gran muerto–pelota
Como un armadillo se enrrosca sobre sí mismo
el gran muerto

Mimado por la oscuridad
como una rara crisálida
el muerto volverá a ser tigre, serpiente, gran ave
de carroña...
No puede devolverse el gran muerto
equivocarse, dar un paso atrás
descender los escalones, degradarse en hombre
el gran muerto

Nefertite

La bella tuerta tiene su propio recibidor
para los visitantes
Sin duda ella sabe
que es la joya de la corona
en la Isla de los museos

Allí esta su rostro magnífico

Bello su zoológico cuello de erguida cobra
Bella su cabeza como un extraño, enorme huevo
Bello el invisible aleteo de una sonrisa
que engulle desde el misterio
Bello imaginar un pase mágico
con sus inexistentes brazos o un pase
de baile
con sus inexistentes piernas

Pero allí está su rostro tuerto y magnífico

Nunca fue tan perfecta la incompletud

a María Ignacia

Palimpsesto

La casa era de tablas
Por entre sus ranuras yo espiaba
                    el siempre extraño flujo de la vida

Largas horas transcurrí tras esas
desportilladas celosías

De allí viene, creo
esta mala costumbre de voyeur
                                        ante el mundo
Bullicio
espejo numeroso
miradas incandescentes
                                                sobre mí
que en su extraña opacidad
me narran, me corrigen, me tachan
                                        me reescriben…

Yo
marcas, tatuajes, sajaduras
rara escritura de una mano invisible

Rómulo Bustos Aguirre

La poesía como asedio del silencio

Emiro Santos García[1]

---

[1] Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Ha publicado los libros de investigación literaria *Héctor Rojas Herazo. El esplendor de la rebeldía* (2011) y *Cartografías de la imaginación* (2013), así como los libros de cuento *Retorno a las catedrales* (2012) y *El vértice de la noche* (2006). En el 2013 recibió la xv Beca de Investigación Cultural "Héctor Rojas Herazo" del Observatorio del Caribe Colombiano y el Ministerio de Cultura de Colombia. Actualmente se desempeña como docente de literatura en la Universidad de Cartagena.

Rómulo Bustos Aguirre
La poesía como asedio del silencio

Paradójica, oscilante e irónica, la poesía de Rómulo Bustos Aguirre avanza por territorios en los que, entre árboles y templos, se encuentran los paraísos e infiernos soñados del hombre: una suerte de “arqueología del alma”, como afirma el poeta en Sacrificiales. Acerca de su poesía, Darío Jaramillo Agudelo ha escrito: “Desde su primer libro [...] el eterno, inacabado y misterioso tema central de la poesía de Rómulo Bustos es la trascendencia, el otro lado, su inasibilidad, sus reflejos en nuestra precaria realidad material, los significados que adquiere esa realidad en apariencia unívoca cuando se contrasta con las conjeturas que religiones, visionarios, hombres ordinarios y el propio poeta hacen de los trasmundos”. Esta aspiración poética, sin embargo, no renuncia a la materialidad del mundo; no condesciende a la creencia de una restauración teológica, sino que se afinca en una geografía emocional cotidiana y en una voluntad dinámica de la palabra.

Rómulo Bustos Aguirre, nacido en Santa Catalina de Alejandría (Bolívar), en 1954, ha publicado los poemarios *El oscuro sello de Dios* (1988), *Lunación del amor* (1990), E*n el traspatio del Cielo* (1993) —con el que ganó el Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia—, L*a estación de la sed* (1998), *Sacrificiales* (2007) y *Muerte y levitación de la ballena* (2010) —con el que obtuvo el Premio Blas de Otero de Poesía de la Universidad Complutense de Madrid (2009)—. Recientemente, la Universidad de Cartagena ha publicado su obra reunida: *La pupila incesante. Obra poética* (1988-2013).

En el marco del programa “Leer el Caribe”, que para el 2014 ha seleccionado su obra poética como punto de encuentro para estudiantes y profesores de la región, hemos conversado con Bustos Aguirre sobre las relaciones entre poesía, espacio y conocimiento, entre lenguaje y silencio.

En “Rasgos lineales para bocetear el Caribe”, Héctor Rojas Herazo, un autor al que usted frecuenta, se refiere a un “Caribe profundo”, en el que da “la impresión de que el hombre y la flor se consumen en instantes”, donde “el hábitat dura menos que el habitante”. ¿En qué términos es posible hablar de una geosimbólica, de una estrecha relación entre la geografía y la palabra?

En términos generales, en principio, no es necesario, al menos, no estrictamente necesario un nexo entre geografía y palabra poética. Esto a partir de la idea de que lo que se pone en juego, en rigor, en la poesía son paisajes del alma: “una geografía”, una topología, una “climatología”, unos ciclos estacionarios del alma (el alma, esa palabra de la cual me niego a prescindir, a pesar de que sé que no existe, al menos no en su concepción tradicional). ¿Sería posible hablar de una geosimbólica en Rilke o en Juarroz, por decir un par de nombres? Sospecho que no. Y sin embargo, esto parece ser una asignatura pendiente para el poeta, y el escritor en general, del Caribe e Hispanoamérica. Por supuesto, esto tiene que ver con los procesos culturales, políticos y económicos en que está inserta fatalistamente, desde sus orígenes, Hispanoamérica. Es decir, esa casi necesidad de una geosimbólica brota, finalmente, de una geopolítica. Esto tiene que ver con el inevitable tema de lo identitario.

Es nuestra posición marginal dentro de la geopolítica de Occidente lo que determina casi la exigencia de una geosimbólica, exigencia de la cual está descargado el escri-

tor europeo. Ya se sabe: el escritor europeo encuentra a su disposición una tradición simbólica que fluye en su cultura y su literatura y que se presenta "ontológicamente" como universal. E incluso casi debe ignorar esa geosimbólica para hablar en y desde la poesía "en sí", desde los "puros" movimientos del alma. Ese no es el caso del escritor del Caribe. Luis Carlos López, Héctor Rojas Herazo, Gabriel García Márquez son, sin duda, las piedras angulares en la elaboración de esa geosimbólica en el Caribe colombiano.

Jorge García Usta igualmente tiene un lugar muy importante dentro de estas construcciones, dentro de ese proyecto de hacer entrar una geografía cultural en nuestro acervo literario; y se asume conscientemente como parte de esa tradición. Ahora: el poeta del Caribe puede apelar o no a esa geosimbólica. Está en libertad de hacerlo o no hacerlo. Esto por dos razones: a fin de cuentas, por una parte, lo que importa es hacer una buena poesía, no que esta resulte "caribeña" o "no caribeña", y, por otra parte, paradójicamente, está el hecho de que se trate de una cosa o la otra, inexorablemente, al margen de su intencionalidad, su poesía o su literatura, de alguna manera, será fatalmente caribeña. Un caso: Efraím Medina, en su *boutade* de ser un escritor neoyorkino, es inevitablemente un escritor de Ciudad inmóvil. Otro caso: el "prerrafaelismo" de Fernando Denis resulta ser una forma "en fantasma" de la costeñidad. Igual Borges: en su vocación o voluntad de universalidad, resulta una de las manifestaciones más emblemáticas de americanidad.

Teóricos como Benítez Rojo, Mintz y Premdas resaltan una conexión cultural caribeña, caracterizada por el desarraigo y la fragmentación. ¿Puede hablarse de una poesía caribeña? Y de hacerlo, ¿cuáles serían sus características estéticas?

Sobre este tema sólo tengo algunas sospechas. La más

notoria: la de que, al ocuparse de este tema, se pueda incurrir en cierto esencialismo. Y podría acaso arriesgar algunas intuiciones sobre el Caribe colombiano, que acaso puedan también convenir al Caribe, en general. Lo primero es que tiende a homogeneizarse la imagen de lo caribeño. No me refiero, desde luego, a la imagen del Caribe mágico, de tarjeta postal, de promoción turística en que se proyecta un Caribe trivializado en términos de luz, aguas azules y mulatas siempre sonrientes. Me refiero a la tendencia a homogeneizarlo en términos estéticos de suntuosidad, lujo, esplendor verbal, cromatismo o carnavalidad. Ciertamente, allí está el esplendor luminoso y colorístico de Alejandro Obregón; pero también están las consideraciones de Reverón de que el Caribe es, ante todo, exceso de luz, fulgor vertiginoso de lo blanco que enceguece y anula el color. Pienso en el Caribe y no puedo dejar de traer a la memoria las reflexiones o la imagen del trópico (esa macrorregión que cobija al Caribe) que elabora Álvaro Mutis. Espacio privilegiado del deterioro y de tierras como dejadas de la mano de Dios. El asunto es movedizo, no hay que olvidar, por ejemplo, que ese mismo trópico así descrito por Mutis es el que suscitará un fervoroso imaginario paradisíaco en Paul Gauguin. Multirrostro, plural, espacio móvil de la heterogeneidad es el Caribe.

Lo que sustancialmente se me ocurre decir es que en Macondo no todos los caminos conducen a Macondo. Hay otros rostros del Caribe. Rojas Herazo habla de "Caribe profundo" en los términos que ya tú señalabas. Yo en algún artículo hablo, precisamente en referencia a la obra de Rojas Herazo, de un "Caribe purgatorial", abierto a la llaga existencial, a la lacerante orfandad de Dios, a la lucidez reflexiva. Con Gustavo Ibarra Merlano se observa la presencia de esa veta metafísica, en esas mareas existenciales en que se resuelve la presencia abismal y bautismal del agua con su complejo simbolismo cristiano. Está, en fin, esa piedra en el zapato

que es, para todos los estudiosos que se acercan a lo caribeño con el monóculo del macondismo, la elaboradísima poética de Giovanni Quessep.

A las nociones de desarraigo y fragmentación que señalas, yo agregaría la de carencia, como una de las claves para acercarse al Caribe. Muchos de los rasgos tópicos del Caribe no son más que una extraña exorcización de la carencia. Miro esos rostros, esos seres castigados por la miseria y la desolación que pueblan nuestras calles, aceras, paraderos. Y a la vez está esa fascinante y extraña voluntad de oponer el humor y la risa a toda esa catástrofe en que se resume la cotidianidad. En el plano estético, existe una dinámica inversiva atravesada por el deseo, de esa carencia. Pienso en la suntuosidad de Lezama Lima. Pienso en la fina orfebrería y orquestaciones de Rubén Darío y de gran parte del modernismo. ¿Acaso no son otra cosa, paradójicamente, que carencia transmutada en espectacularidad y lujo? Porque el ser humano no sólo es *lo que es*, sino también, y tal vez de modo más determinante, aquello que *no es* y que esplende en el deseo. Giovanni Quessep es tan caribeño como Gabriel García Márquez. Y lo es precisamente por su ausencia de "caribeñidad".

¿Visto así, dónde se encontraría el límite entre el regionalismo y la visión poética universal de una geografía?

Está precisamente en esa otra geografía del alma de que hablaba. Con sus abismos y sus cielos, sus paraísos y sus infiernos, sus lagunas estigias y sus ríos leteos, sus jardines, sus desiertos, sus "selvas oscuras". Una geografía mítica, por supuesto. Sucede que, en el fondo, yo no creo en los regionalismos. Eso es, en cierto modo, una denominación cómoda, con un valor clasificatorio provisorio, y seguramente práctico, para efecto de parcelar, de compartimentar

(incluso en términos de mercado, y para facilitar la organización de mesas o páneles en los diversos eventos académicos: literatura de afrodescendientes, literatura de género, escritores del Caribe, etc.). Cuando la geografía reconocible como de una determinada región alcanza el esplendor simbólico de los referentes últimos o, más bien, de las pulsiones arquetípicas que laten en la imaginación profunda del ser humano, como una especie de sintaxis y semántica primordiales, desparecen las fronteras o estancos, y ya no se puede hablar de regionalismos. Esto parece tener un cierto tufillo platónico, pero en verdad no es así. Me vas a excusar la egolatría de ejemplificar con un poemario mío. Pero no se trata de egolatría, sino de todo lo contrario: si alguna cosa "sé" es acaso acerca de mí mismo. Sólo a partir de mí puedo dar testimonio. Todo escritor es, más o menos, autista. *En el traspatio del cielo*, en un nivel aparente, es un microuniverso "regional", pero realmente es la escenificación de un catálogo de imágenes y arquetipos que responden a categorías universales de la especie humana.

Sobre esta referencia a los arquetipos y a los universales de la imaginación, usted en alguna oportunidad afirmaba que el poema ocurre en algún lugar entre el "adentro" y el "afuera". ¿Cómo ve esta dialéctica en su poesía?

El afuera que está en mi poesía es sólo un pretexto; yo, en verdad, estoy hablando siempre de otra cosa. En realidad, estoy hablando de mi adentro, de las demandas más íntimas y secretas de mi ser interior. Digamos que ese "adentro" necesita de ese "afuera" para manifestarse, para tomar forma. Pero el asunto es más complejo, pues ese adentro, que está siempre como en latencia o acecho para tomar impulso o encarnar en imagen construida con los materiales o las experiencias del afuera, a la vez fue formándose en

diálogo previo con el afuera. Ese diálogo adentro/afuera pareciera ser un proceso que supone varios estratos o momentos. En algún poema yo digo: "yo no escribo/ a mí me escriben", y eso es rigurosamente cierto. Se trata de una escritura —previa al poema— realizada como a dos manos o más manos. En todo caso, hay que añadir que el papel sobre el que esas manos escriben tampoco vino en blanco. Pero en realidad, más exactamente, estoy hablando de la relación de mi adentro con *otro afuera,* distinto al afuera obvio del que he venido hablando, que lo desborda completamente. Es, en cierto modo, un afuera "metafísico". Por eso no dudo en afirmar que mi poesía es, desde cierta óptica, metafísica. Creo que no hay que tenerle miedo a esta palabra, aunque para algunos "fundamentalistas" del Caribe ser caribeño es sinónimo de negación de todo hálito metafísico. Sin embargo, *ese otro afuera* es mi más auténtico y profundo adentro. Estoy en él, y le pertenezco, como el pez que está dentro del agua y no lo sabe.

Hay en sus poemarios una progresiva ironización de los centros tradicionales del conocimiento occidental (matemáticas, geometría, filosofía, teología, física, neurología, arte...). Como contraposición, advertimos una valoración del saber cotidiano y popular, de la incertidumbre y el silencio. ¿Cómo ve las relaciones entre ciencia y literatura, entre "verdad" y "ficción"?

Particularmente desde la incertidumbre, y es, como indicas, progresivo. Es un movimiento en avance que parece ir poco a poco aclarándose a sí mismo. Es un movimiento de búsqueda un poco ciego, que va dejándome sin piso, sin fundamento seguro, que va deshaciendo toda Verdad, toda fijeza. Debo aclarar que es una especie de *hara kiri,* aunque no lo parezca, porque todo ese proceso marcha asociado a

un surgimiento de una actitud lúdica y humorística. Digo *hara kiri*, porque en realidad no hay cosa que más me atraiga que la Fijeza. Mi héroe es Parménides. De modo que me violento a mí mismo. Por eso quizás mi poema más personal sea el titulado "Contra Parménides o la Mariapalito", donde lo que hago, justamente, es burlarme de Parménides y de mí.

La polémica que se despliega en mi poesía es contra lo dado de una vez y para siempre. En relación estrictamente con la ciencia, es contra el discurso científico ortodoxo, no con las nuevas concepciones de la ciencia. Estas me parecen de un valor poético asombroso, en que las categoría lógicas, por decirlo de alguna manera, euclidianas, han desaparecido, dando paso a un territorio movedizo dominado por lo metamórfico y paradojal. Toda la nueva cosmología y la física cuántica, por su apertura (y lo abierto es el reino de la poesía), parece deslizarse hacia el territorio de lo ficcional. Sin duda, la vieja dicotomía entre discurso científico y discurso literario está en crisis. Ambos tienen como finalidad asediar infructuosamente esa cosa misteriosa, siempre fugitiva, que acostumbramos llamar "realidad". Para mí, en rigor, se trata de dos modos de ficcionalizar, de construir sentido o mundos posibles. Distintos, por supuesto, en sus protocolos de ficcionalización. Con esto que te diré lo resumo todo: mi último interés está centrado en la neurociencia, en la relación entre el ámbito neuronal y la imaginación. El cerebro es el órgano cuya función es construir ficciones que le permiten al irrisorio ser humano la ilusión de un sentido, aunque el sentido último sea comprender que no hay sentido, al menos, no un Gran Sentido. La poesía no es para mí sino una de las formas más elaboradas y consecuentes con el sinsentido del mundo de generar una especie de complejo equilibrio síquico una vez producido ese desequilibrio existencial que es el mero acto de comenzar a existir.

Al leer poemas como "El no-rostro", "El nombre" o "Para Wittgenstein", uno no puede evitar preguntarse cómo se enfrenta el poeta a lo que puede y no puede decir el lenguaje.

Se dice que la poesía es un hecho de lenguaje. Eso es verdad. Quiero decir: una verdad a medias. En realidad, la poesía necesita del lenguaje para nombrar el silencio. Para nombrar, digo mal, para asediar el silencio. Si pudiera nombrarlo, el silencio ya no sería realmente silencio. Que lo digan todos los místicos que en el mundo han sido. El silencio es irreductible a la palabra. En esta batalla incesante y baldía se realiza la poesía. Esta paradójica entre lenguaje y silencio funda la poesía, o más bien, el poema. Sin embargo, hablando en puridad, la poesía está fuera del poema, fuera de los juegos del lenguaje, diríamos remedando a Wittgenstein. La poesía es eso a lo que apunta al poema y no lo alcanza, aquello que merodea el poema, ante lo cual se agazapa al acecho el poema y dispara sin dar jamás en el blanco. Acaso sencillamente porque el blanco no existe. Lo que más acerca a la noción de Poesía son esas ficciones primordiales de la lengua adámica, el canto órfico, pero son eso: construcciones míticas. Por eso han persistido tanto, porque son míticas, es decir, fundacionales del ser.

El silencio, lo que no se puede nombrar, es lo que se conoce como *lo sagrado*, que muchas veces es dualísticamente estrangulado y convertido en un animal de dos cabezas: por la una habla *la beatitud* (pregúntenle a San Juan de la Cruz) y por la otra habla *lo siniestro* (pregúntenle a Sade). Yo lo que pienso es que la poesía, particularmente la poesía moderna, incurre en cierto modo en la *hybris* de querer nombrar lo innombrable. Allí parece radicar su prestigio, casi siempre aureolado de angustia, cuando no de dulce o inquietante nostalgia. Para mí: ni nostalgia ni angustia. Yo lo que pienso es que la poesía, humildemente, debe abandonar la *hybris*

de querer nombrar lo innombrable y simplemente, serena, lúdica, perpleja o humorísticamente, señalarlo, y restituir *lo sagrado* en su oscilante ambivalencia, aprender a dialogar con ello en nuestra cotidianidad. Aun cuando, en última instancia, con relación a lo dicho, lo que siento es que no hay que preocuparse tanto por escribir la poesía (el poema), sino por habitar en la poesía.

La figura angélica aparece, en este sentido, como una de las manifestaciones más persistentes de lo "sagrado" en su poesía: de lo dicho y lo no dicho. En poetas como Rojas Herazo y Quessep, esta figura se manifiesta contradictoriamente: como antepasado remoto del hombre, como ser caído o como enemigo. En su primer libro, El oscuro sello de Dios, la figura angélica algunas veces corresponde a una sospecha alada; otras, a un doble del hombre, y en varias oportunidades, a una metáfora de la infancia y del deseo. ¿Después de más de cinco poemarios, cómo entiende ahora esta presencia en sus poemas? ¿Cómo contempla sus relaciones con las poéticas de Rojas Herazo y Quessep?

Me atrae, particularmente, esa sugerencia: el hombre como una sospecha alada. Bella expresión que no puedo pensar sin nostalgia; alguna vez soñé eso. Hoy ese sueño me parece que fue en alto grado la pesadilla de Occidente. Acaso te refieres a aquello de "Tal vez/ llevamos alas a la espalda/ Y no sabemos", con que se inicia *El oscuro sello de Dios*. Ciertamente el itinerario de la imagen del ángel comienza con el beneficio de la duda. Aunque ambiguamente, el hombre es alzado, hay un cierto regodeo en la posibilidad del vuelo. El fin del itinerario se da en *La estación de la sed*: el ángel se animaliza y su figura es sustituida por la proliferación de un bestiario. En la etapa intermedia se ha dado una minimización del ángel en ángel/niño y una conversión en objeto

del *eros*. Más adelante, se darán algunas, cada vez más raras, apariciones. Hoy puedo decir que mi poesía se ha curado de angelismo. Se ha exorcizado de esa presencia obsesiva, de ese "demonio" interior y se ha encaminado —trabajosamente, a contrapelo de mí mismo— hacia una imagen del hombre más integral y pleno, donde la corporalidad está simplemente ahí, como condición necesaria.

Mi fascinación por lo angélico creo que siempre me habitó, creo que obedece a una demanda profunda del ser humano por la ascensión, un ímpetu por lo luminoso, que es como una segunda raíz. La primera raíz es puramente biológica, animal. El cristianismo no pone concierto, sino que alimenta la disputa entre estas dos demandas-raíces. Y Occidente emerge del cristianismo. Está allí y lo respiras de modo inevitable, sin ser consciente de ello. El ángel es una de las formas privilegiadas que presta el cristianismo a ese impulso ascensional. Yo lo tomo centralmente de Rojas Herazo, que ya se sabe es una obra que se construye sobre un "cristianismo en ruinas", como dice Hugo Friedrich de Baudelaire. Una obra atravesada por la culpa, aunque vocifere la inocencia del hombre. En Rojas, en su "homenaje" a la corporalidad, hay, a su pesar, un no estar cómodo en esa corporalidad. Mi poesía le debe a Rojas Herazo la posibilidad de alejarme de la voluntad de bajo vuelo de Luis Carlos López. Es una pelea de pesos pesados. Esa visión crítica de Rojas sobre López, en cierto modo me abrió la posibilidad de hablar sin complejo alguno del ángel. Pero la poesía de Rojas, repito, gravita bajo el peso de la culpa. En la mía hay una voluntad de superar esa culpabilidad. Ignoro si lo consigo. Con Giovanni Quessep, además de contemplarlo y admirarlo como una majestad lejana, no intuyo mayores diálogos con su exquisita obra. Siempre lo he valorado como una espléndida singularidad en la poesía hispanoamericana.

Como ha ocurrido en años anteriores con Germán Espinosa, Alberto Salcedo Ramos, Óscar Collazos, Roberto Burgos Cantor y Hazel Robinson, entre otros, su obra será difundida y estudiada en los colegios oficiales de Cartagena durante este 2014, en el programa Leer el Caribe. ¿Dónde radica la importancia de proyectos como este? ¿Cómo ve la inclusión, por primera vez, de un poeta en su agenda?

Yo crecí entre libros. Acaso no eran muchos los libros de nuestra muy pequeña biblioteca en mi casa en Santa Catalina de Alejandría, pero sí los suficientes, y leídos tan furiosamente, que me generaron un extrañó síndrome: me abrieron los ojos al mundo, pero curiosamente, me produjeron cierta ceguera para mi entorno inmediato. Desde niño me resultaron familiares todos los dioses y semidioses griegos, la cultura egipcia, y por la lectura directa de sus obras, algunos escritores norteamericanos como Mark Twain, Nathaniel Hawthorne y Sinclair Lewis, amén de Rabindranath Tagore, que era una de las lecturas emblemáticas de mi padre. En esto se pone de manifiesto una sintomática de proceso culturales complejos que no viene al caso analizar. Lo que quería resaltar con esto es que *mutatis mutandis*, en relación con la singularidad mi caso y mi contexto de época y lugar, resulta determinante que en la formación de un joven estudiante de hoy en día en nuestra región Caribe no se debe padecer de esa ceguera respecto del entorno cultural y las tradiciones literarias más inmediatas, y en esa medida, se llenen los vacíos que ni el *pensum* escolar, ni los intereses de las grandes editoriales alcanzan a cubrir.

Ya he dicho que tengo mis distancias respectos a los regionalismos literarios: no hay que fetichizarlos. Pero de lo que se trata es de que los jóvenes estudiantes, y entre ellos un posible joven escritor, esté abierto a todas las tradiciones y las tenga en su enciclopedia, incluida, por supuesto,

la propia. Por otra parte, en la región no existen instancias institucionales en el campo de la cultura que tomen en serio su papel de proyectar las creaciones literarias regionales: Premios, Casas de Poesía o Institutos de Cultura, líneas de publicación en los diversos centros universitarios. El panorama es desolador a este respecto.

He aquí en todo esto el lugar de un programa como Leer el Caribe. Y también, por cierto, de un proyecto que impulso desde la Universidad de Cartagena, de alguna manera asociado a Leer el Caribe. Se trata del proyecto editorial en curso, con todos los tropiezos inimaginables, titulado *El reino errante. Biblioteca de Literatura del Caribe Colombiano*, que va para su octavo número. Intentar superar todas estas debilidades presupone partir de una visión multiforme, no "canónica" o única del Caribe, de manera que tengan irradiación lo diversos imaginarios literarios que se han ido configurando en este ámbito, contribuyendo así a construir caribeñidad desde el horizonte de la complejidad. En este mismo horizonte, ubico el ingreso de la poesía en la agenda de Leer el Caribe: será más rico el tapiz si se les da entrada a todos los géneros literarios que han alcanzado valor significativo o proyección nacional. Pienso que ahora la deuda es con el género ensayístico.

Cartagena de Indias, 3 de mayo de 2014.